

100 ANOS DE fútbol

URUGUAYOS Y ARGENTINOS



EDUARDO GUTIERREZ CORTINAS

5

100 AÑOS DE fútbol

HISTORIA DEL FUTBOL URUGUAYO

Martes 30 de diciembre de 1969.

DIRECTOR

Franklin Morales

ASESOR DE LA DIRECCIÓN

Eduardo Gutiérrez Cortinas

AYUDANTE DE LA DIRECCIÓN

Rafael Bayce

DIAGRAMADO

Horacio Añón

EDITOR

Julio Bayce

Editores Reunidos

Cerro Largo 949 Tel. 8.03.18 Montevideo, Uruguay

DISTRIBUCIÓN GENERAL

Arca S. R. L.

Colonia 1263 Tel. 8.32.00

DISTRIBUCIÓN INTERIOR,
QUIOSCOS Y CANILLITAS

Distribuidora Uruguaya

de Diarios y Revistas

Ciudadela 1424 Tel. 8.51.55

PUBLICIDAD

Vértice

Solis 1563 Tel. 9.13.22

Impreso en Uruguay por Impresora Rex S. A.
Gaboto N° 1525 — Teléfono 4.90.48
Hecho el depósito de ley. — Amparado en el
Art. 79 de la Ley 13.349 (Comisión del Papel)
Copyright EDITORES REUNIDOS

LA DIRECCIÓN NO COMPARTE NECESARIAMENTE
LA OPINIÓN DE LOS AUTORES.

5

Uruguayanos y argentinos han jugado entre sí más que ningún país del mundo. Pero no queda en la simpleza estadística la relevancia excepcional de sus confrontaciones: a través de esos partidos —que el tiempo respeta como si quisiera reverenciarlos— se plasmó el mejor fútbol del mundo.

CARATULA: Bibiano Zepirain y José M. Moreno.



URUGUAYOS Y ARGENTINOS

EDUARDO GUTIERREZ CORTINAS



La segunda cancha de "La Blanqueada", reducto tradicional del Montevideo Cricket: aquí se jugó el primer partido internacional en 1889, año de su inauguración. Para los de este lado del río allí comienza la gran historia. Para los de allá, curiosamente, no. Por años fue "un partido más".

Repasar la memorable historia del fútbol del río de la Plata compitiendo entre sí, es hallar inagotable fuente de emociones y recuerdos que el tiempo no ha podido sepultar, como si quisiera respetar aquellos partidos donde se fraguó el mejor fútbol del mundo.

Eramos nosotros los que queríamos jugar. Tal vez por eso, como premio, el destino nos reservó el triunfo en los partidos más importantes.

El historial futbolístico entre uruguayos y argentinos, curiosamente, no comienza en la misma fecha para ambas orillas. El Montevideo Team de los británicos de "La Blanqueada" (léase Montevideo Cricket Club), recibió la visita del Buenos Aires Team en 1889. Fue nuestro primer internacional rioplatense. Para los britá-

nicos "porteños" fue un partido más y lo mismo significaría por varios años. Era algo así como ir a jugar a Rosario de Santa Fe o a Santiago de Chile, con la enorme ventaja de un menor desplazamiento geográfico.

Pero inversamente, cualquiera de las colectividades visitadas por el Buenos Aires Team lo recibía con asombro: había en su equipo jugadores importantes, conocedores actualizados de un deporte en evolución reglamentaria y eclosión mundial. Solía nuclear futbolistas de vie-

Los seleccionados de Uruguay y Argentina han jugado entre sí más veces que ninguna otra confrontación similar en el mundo. Dos veces más, por ejemplo, que Inglaterra y Escocia. Por eso cuesta creer que cuando hoy se enfrentan celestes y albicelestes, el mundo no esté mirando.

jas instituciones de criquet, tenis, polo, juegos atléticos y rugby, ubicadas en más de un centenar de kilómetros a la redonda dentro de la Capital Federal. También incluía lo mejor del fútbol universitario, numeroso e importante en profesores y alumnos, a lo que debe sumarse el aporte de grupos ferroviarios y de empleados de la banca, el comercio y la industria británicos.

Montevideo veía crecer un fútbol numéricamente reducido al conglomerado extranjero. El propio Monte-



William Poole, llegado a Montevideo en el 85, sería la "réplica" a la formidable influencia que ejercía en Buenos Aires Alejandro Watson Hutton. Los dos venían de la meca.

video Cricket —colectividad cerrada— jamás pudo evitar siquiera accidentalmente la permeabilidad de completar sus equipos con "mirones".

La difusión en Argentina tuvo el impulso definitivo de Alejandro Watson Hutton, pionero del gran fútbol universitario que ya impusiera en 1882 en el Saint Andrew's Scotch School, y definiera en el 84 desde su Buenos Aires English High School.

La réplica montevideana puede establecerse con el arribo de William Leslie Poole, en 1885, incorporándose al English High School, pero Montevideo no tenía tantos clubes donde jugar fútbol. F. British School, de Thomas J. Ashe, practicaba ya deportes en "La Blanqueada". Poole prefirió llevar sus alumnos al aire libre y optó por Punta Carretas.

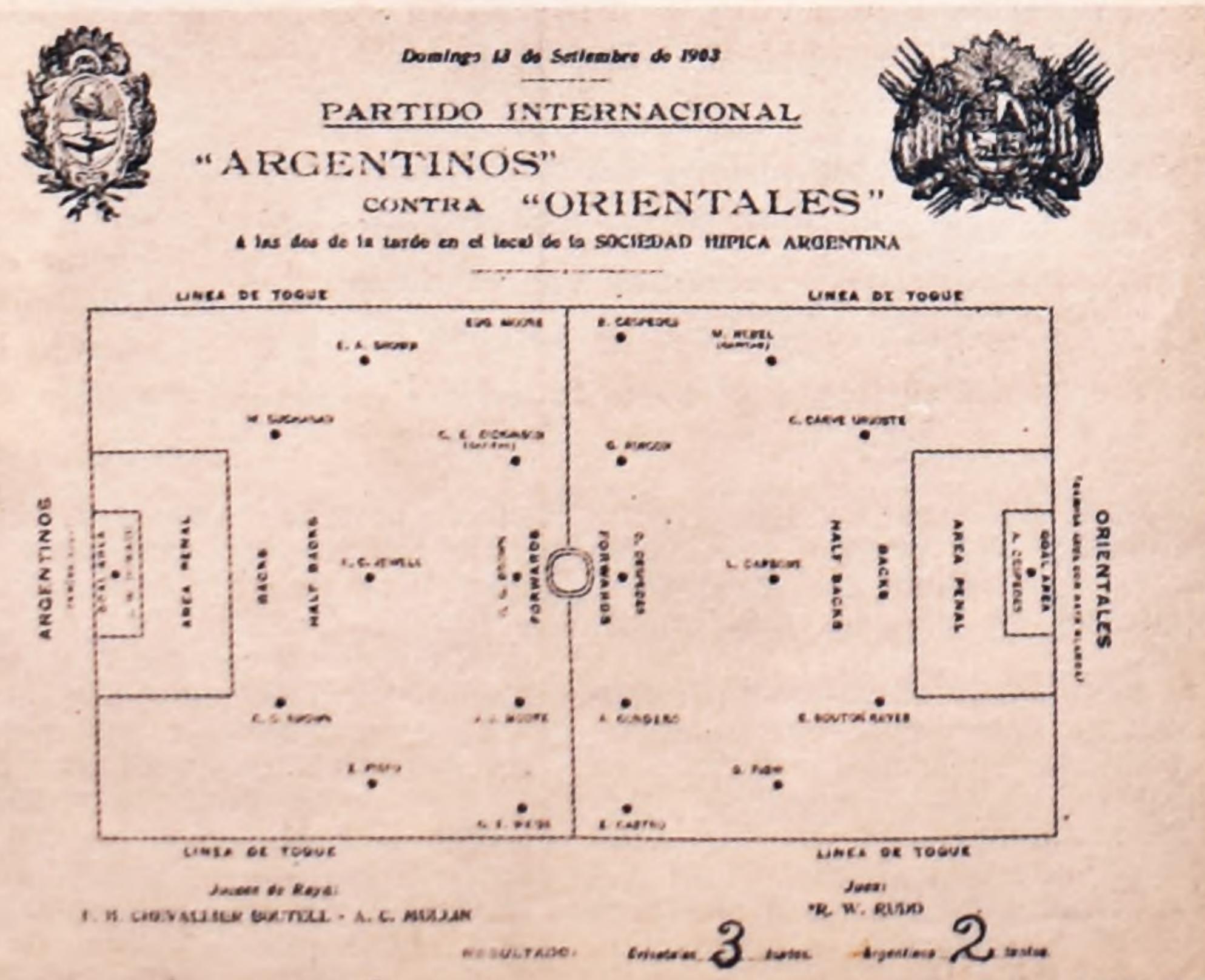
La difusión y enseñanza del fútbol a la vista del pueblo tuvo efecto inmediato. Las tenidas en Punta Carretas ocuparon a toda la juventud de la última década del siglo. Allí se tocó por primera vez la pelota, en "picados" previos y de fin de fiesta, junto a los ingleses de los barcos, a los botijas de Poole o a los británicos de Villa Peñarol y "La Blanqueada" que eran desafiados a jugar.

Uruguay aprovechó la circunstancia de contar con círculos británicos más pequeños para "expropiar" el fútbol casi de inmediato. Esta diferencia fundamental determinó que el oriental se "tomara a pecho" toda confrontación internacional, desde los primeros momentos.

En 1891, los discípulos de Poole —a iniciativa de Enrique Lichtenberger— fundaron el primer equipo de fútbol de América. Incluso lo denominaron "Foot-Ball Association", como máxima identificación con el deporte. Había muchas instituciones denominadas "clubes", en diversos lugarse del continente, pero el fundado en Montevideo, que tomó de inmediato el nombre de Albion, fue el primer EQUIPO DE FÚTBOL, el primer "once" creado específicamente para su práctica.

El fútbol argentino tiene como legítimo orgullo al Alumni, equipo de comienzos de siglo que tardó muchos

Un documento: la invitación que circuló enfrente convocando para el partido del 13 de setiembre de 1903, presidida por los escudos.



años en ser "club" (justamente cuando se disolvía). El Alumni, los ex-alumnos de Watson Hutton y su Buenos Aires English High School, era sólo un equipo: no había allí masa social sino una enseña deportiva que el pueblo quería y seguía entrañablemente. Diez años antes que Alumni, eso mismo había hecho Albion en nuestro medio.

Los británicos "porteños" que nos visitaron en 1889, mantuvieron sus disputas con los "montevideanos" hasta el 94 ininterrumpidamente. Al año siguiente, pese a haber fijado fecha para dos partidos con Montevideo, comunicaron que no podían formar equipo. El Montevideo Cricket Club dejó sentada su sorpresa: "Parece increíble que Buenos Aires no tenga once jugadores para venir a Montevideo, donde siempre han ganado..." (2).

Consignemos que luego de un intento fallido —en 1891— los clubes argentinos habían logrado formar una Liga (AAFL), al impulso de Watson Hutton, en 1893. Esa Liga Argentina tenía en el 95 como animador principal al Lomas Athletic Club, que ese año se proclamaba vencedor del torneo por tercera vez consecutiva. No era por tanto sorprendente que aquel fútbol organizado tuviera escaso interés en hacer un partido en Montevideo. Limitado

La célebre pareja de zagueros formada por Jorge y Juan Brown. Debutaron internacionalmente en un partido por la Copa Newton, en 1906.



La Copa Lipton fue el primer trofeo disputado oficialmente entre ambas selecciones.

a sus fronteras montevideanas, el nuestro acentuó su alcance popular. Numeroso público bordeaba los partidos en Punta Carretas. El viejo maestro Poole pasó a jugar al Albion, ya en clásica disputa con los "ingleses de Peñarol" que, paradójicamente, tuvieron en 1895 su primer capitán criollo (3).

Quedaban en el recuerdo aquellos partidos en "La Blanqueada" contra los argentinos, a quienes no se les había podido ganar.

SI LA MONTAÑA NO VIENE...

El Albion de Poole decidió ir a jugar a Buenos Aires. Fue en el 96 y deparó los primeros triunfos internacionales al fútbol uruguayo: el primero fue (por 4 a 1) ante el Retiro Athletic Club el 15 de agosto. El Retiro, si bien era un equipo del torneo de la Liga Argentina, no era una fuerza importante. Pero al día siguiente Albion venció por 5 a 3 al

famoso Belgrano, el equipo más importante de fines de siglo. Animador del campeonato de 1896, participó con dos cuadros en el 97, brilló en el 98, fue campeón al año siguiente y en el 900 ganó la primer "Competition Cup". Todo ese camino de "los ingleses", como se llamaba al Belgrano, fue recorrido con frecuentes "venganzas" sobre nuestro Albion, pero la intención de éste que le llevó a Buenos Aires estaba conseguida: los argentinos ahora miraban hacia Montevideo.

El 30 de marzo de 1900, al fundarse "The Uruguay Association Foot-ball League", los argentinos incluyeron a nuestros equipos y a los de Rosario de Santa Fe en la Copa Competencia ("Cup Competition"), estableciendo todo el sistema de disputa: series en cada ciudad, semifinales en Montevideo y final en Buenos Aires.

Fue entonces cuando el fútbol argentino procuró afiliarse a la "Football Association" con sede en Londres, entidad netamente inglesa que en cierto sentido precedió a la FIFA. Cuando los ingleses irrumpieron en el mundo con la pelota, consideraron de hecho como sus afiliados a cada una de las asociaciones que se formaran en el exterior. Argentina consiguió tal reconocimiento en 1904,

José "Pepe" Brachi según caricatura y verso de 1910: "domina el juego de tal modo / que aunque el puesto pierda / le resulta igual / a derecha e izquierda es un forward colosal".





El gran equipo del Montevideo Wanderers de 1909. En esa temporada se coronó Campeón Uruguayo y ganó la Copa de Honor del Río de la Plata. Fue base de la selección nacional —aún no celeste— formidable obstáculo a la hegemonía de Nacional y Peñarol.

luego de suministrar abundante información de clubes y autoridades en los que incluyó a los rosarinos y a los nuestros... El detalle importa en más de un sentido y en el caso de las confrontaciones del Plata, para situarnos exactamente: mal podían ellos considerar fútbol "internacional" al jugado en estas latitudes que consideraban apenas apéndices de su "Liga".

Albion sabía empero la repercusión popular que tenía toda una corriente "nacionalista" en un fútbol como el de acá, que crecía con el ánimo de "ganarle a los gringos". Eso contribuyó grandemente a su difusión: mientras en Buenos Aires la final del campeonato del 91 fue presenciada por pocos cientos de personas, Albion llevaba ese año un millar a la lejana Punta Carretas en sus partidos contra marineros ingleses. Para el nuevo siglo Albion inauguró instalaciones en Paso Molino y Punta Carretas; sería el reino de decenas de equipos que engrosarían la columna de Nacional, pilar del fútbol criollo.

En 1901 Albion logró que los argentinos concurrieran a su cancha en forma de combinados. Fue el primer partido de seleccionados desde la formación de la liga Uruguaya. Los visitantes triunfaron por 3 a 2 (ver recuadro).

"La Tribuna Popular" había propuesto un equipo con Ricardo de los Ríos, Guillermo Davies, Francisco G. Jackson, Juan Peña y Tomás Lewis —entre otros— para integrar nuestro representativo. Los cinco eran futbolistas del equipo de Villa Peñarol. No fueron invitados.

De todas maneras no interesaba mucho: era "cosa del Albion". Tanto el Montevideo Cricket como el Central Uruguay —círculos cerrados originariamente— no iban a hacer cuestión por un partido "como tantos".

Cabe puntualizar empero que el CURCC ya había trascendido la Villa y era un equipo popular, con importantes figuras criollas en sus filas: Acevedo, Mazzucco, los Camacho, Barbero, además de los mencionados. El equipo "de Peñarol" había obtenido resonante 3 a 1 sobre el Belgrano, el 29 de julio de 1900, en

memorable partido. Además era el titulado de la Liga Uruguaya.

El 11 de mayo de 1902, vino un combinado argentino y derrotó al Albion por 1 a 0. No quedaron conformes los albionistas. Programaron nuevo encuentro para el 20 de julio, también en Paso Molino, agregando a su equipo jugadores de Nacional. Se produjo entonces un catastrófico 6 a 0 contra los locales, que lucieron camisa azul, franja blanca y banderita oriental; los argentinos vistieron de celeste.

¿Interesaría un partido de combinados en Buenos Aires? Albion ya cerraba la década de sus mejores futbolistas. Sólo tuvo ánimo para entregar la posta al Club Nacional de Football. Nacional era la sensación popular del momento. Campeón local, con el embrujo de los Céspedes, dividió a partir de entonces y para siempre las preferencias del público con el otro grande y también criollo en definitiva: Peñarol.

Cuando se programó ir a Buenos Aires —en 1903— a jugar contra un combinado argentino, la Liga no puso entusiasmo. Ya Albion había sufrido la escisión que diera nacimiento al Montevideo Wanderers. Sólo Nacional insistió con el tema. Éramos nosotros los que queríamos jugar: tal vez por eso el destino nos reservó aquel triunfo memorable del 13 de setiembre.

Nacional representó al fútbol uruguayo, incluso lució sus colores, y ganó por 3 a 2 a un equipo integrado por prestigiosos futbolistas de Alumni, Barracas, Belgrano y Estudiantes de Buenos Aires. Fue la "primera torre" para el poeta. (4) Fue el primer éxito internacional de un re-

PRIMER ENCUENTRO RIOPLATENSE

Fue el 16 de mayo de 1901, en la cancha de Albion en Paso Molino. Se tomó concretamente como un partido Uruguay-Argentina y tanto que "La Tribuna Popular" propuso un equipo, seleccionando cinco integrantes del CURCC. Albion organizó y disputó el partido con sus propias fuerzas, agregando dos jugadores de Nacional.

ARGENTINA 3 URUGUAY 2

ARGENTINA: R. W. Rudd (Lomas); W. Leslie (Quilmes) y A. C. Addecot (Belgrano); A. A. Mack (Alumni), R. Ratcliff (B) y E. L. Duggan (B); G. E. Leslie (L), J. O. Anderson, cap. (L), S. U. Leonard (A), Ch. E. Dickinson (B) y G. N. Dickinson (B).

URUGUAY: E. Sardeson; C. B. Poole, cap. y E. Cardenal; J. López, F. A. Cutler y M. Ortiz Garzón (Nacional); J. Sardeson, J. Morton, W. L. Poole, A. F. Lodge y B. Céspedes (Nacional). Goles de G. Leslie, Ch. Dickinson y Anderson (Arg.); B. Céspedes y W. Poole (Urug.).



Héctor R. Gómez, presidente de la Liga Uruguaya, preclaro dirigente a cuyo impulso se fundara la Confederación Sudamericana.

presentativo de la Liga Uruguaya. La leyenda ha agregado forma de "Copa Río de la Plata" a ese partido. Lo merecía, indudablemente, el triunfo oriental en lares porteños. Pero no fue otra cosa que un partido amistoso, un partido clave si, para que Argentina pensara definitivamente en nuestro fútbol y se aviniese a una disputa periódica entre combinados: habíamos llegado a la montaña, convencidos de que ella no vendría hasta nosotros.

LA EVOLUCION EN LAS DOS ORILLAS

Por ser vecinos y decidir enfrentarnos no iba a surgir mágicamente un gran fútbol, no iban a escalarse

posiciones en la consideración mundial del deporte: había que imitar a quienes jugaban, agregar "algo" nuestro, compararnos hasta superarlos. Y así se hizo; con amor propio, sumando mucho del carácter nacional de dos pueblos que "nacieron sabiendo". Renegando contra el estudio y la técnica, argentinos y uruguayos no hicieron más que exprimirla, depurarla en base a "viveza" y rapidez mental. Rezongando escépticamente contra la preparación física, vieron crecer su fútbol con secreta rebeldía a reglas de sacrificio que, por otro lado, uruguayos y argentinos exhibieron en largas horas de trabajo diario y devoción con la pelota de trapo.

Heredero directo del fútbol más depurado, más "al día" en todos sus elementos, Argentina asomó como superior a comienzos de siglo. Diez años de organización, con grandes núcleos británicos, dieron a los discípulos de Watson Hutton, Chevalier Boutell, Jordan, Lamont, Watters, Rudd, Mack, una segura muestra de capacidad futbolística.

Montevideo acunaba entonces un fútbol con sabor a barrio, a pueblo. Mientras los "pibes" porteños amasaban la de trapo junto a su esperanza pero lejos de los "cracks", los "botijas" orientales estaban más cerca del fútbol verdadero, de alternar con los primeros planos.

El argentino se nutría —incluso hasta el año 10— de los Brown (argentinos sí, pero de "Alumni"), los Susan, Coulthurst, Weiss, Stocks, Grant, Jacobs, Murphy, Wilson, Buchanan, Forrester, Ratcliff. El nuestro, de los "mirones" de "La Blanqueada" y Punta Carretas. Eran: Lalo Castro, Rincón, Nebel, Cordero,



John Harley, el "del pase corto", creador de una escuela.

Carbone, Mañana. Era Wanderers que unía Belvedere con la Universidad. Era el River Plate de los "periodistas" (al decir de Celestino Mibeli), todos los muchachos que aprendieron en la calle y en los potreros, ayudándose a vivir vendiendo diarios y lustrando zapatos.

En esto llegan los maestros británicos: en 1904, el Southampton; al año siguiente el Nottingham Forest; en el 06 el South Africa. El Southampton, equipo profesional, finalista de la Copa en 1900 y 1902, jugó y ganó 6 partidos en el Río de la Plata, convirtiendo 40 goles contra 5.



Cuando despuntaba el gran fútbol criollo. — De izquierda a derecha, de pie: Miguel Aphesteguy, Saporiti, Martín Aphesteguy, Piendibene, Canavassi y Pacheco. — Sentados: Módena, Dacal, Ríos, Romano, Harley

JUAN PENA: EL FUTBOL NACIO EN LAS PUNTAS

Hace unos años hicimos este reportaje a Juan Pena, considerado "el primer gran jugador criollo". He aquí sus palabras, que adquieren todo el valor de un documento sobre la evolución de nuestro fútbol.



—Usted interroga a jugadores y aficionados de la época y le dicen que los mejores éramos Bolívar Céspedes, Juan Sardeson y yo...

—¿Y el maestro Poole?

—Poole agarraba la pelota, era el capitán y se ponía en el medio del ataque. Él movía, él dirigía al cuadro durante todo el partido al grito de "Come on, Albions...". Y lo dirigía desde la media cancha del contrario. Pero yo le hablo de años siguientes a Poole...

—¿Qué punteros colocaba Poole...?

—Antiguamente jugaban Scoones, que tenía experiencia británica (jugó allá) y Dunbar, un deportista com-

plete, campeón de golf, remo, criquet, atletismo... Pero el verdadero orientador era William Poole, el maestro indiscutido.

—Los orientales jugaron diferente, entonces...

—No creo que haya sido para tanto. El fútbol siempre fue el mismo. Era una adaptación de hombres. Nosotros no teníamos directores de ataque como los británicos o los argentinos... Nos sentíamos más cómodos por las puntas.

—¿Y a quién ponían en el centro?

—A quien tirara fuerte y aguantara los choques. En Peñarol jugaba Buchanan, capaz de matar a un go-

lero de un pelotazo, y enseguida jugó Aniceto Camacho, el primer director de avance criollo.

—¿En los otros equipos...?

—Aniceto jugaba en el combinado. Era el mejor de todos, porque era fuerte, trancaba bien y buscaba el remate. No pasaba casi nunca. Cuando la pelota iba a él era para el tiro al arco...

—Había que llegar con el golero y dos contrarios delante, por la antigua ley del offside.

—Sí; allá arriba había que arreglárselas solo. Pero Camacho sabía hacer "moñas" y jugaba bien con las dos piernas. Otros ejes delanteros muy buenos eran Carlitos Céspedes y Lalo Castro, de Nacional. Lalo era el que le pegaba más fuerte a la pelota. También era bueno Gilberto Peralta, de Wanderers. Contra el Sud Africa, en 1906, jugué yo de centro delantero.

—Pero le gustaba ir a la punta...

—Mire: se jugaba al bombazo, muy fuerte y a la olla. En las puntas había paz. Si se aprendía a sacarse un hombre de encima, uno se iba fácilmente y completaba una linda jugada. Con un tiro fuerte o un centro también con rudeza, el juego por las puntas era el más peligroso de gol. En el área se formaba un embudo y todas quedaban en poder de los grandes y fuertes, incluso los arqueros despejaban con los puños. Los argentinos nos colocaban a Jorge Brown de eje delantero...

—Jorge Brown pasó después a la zaga.

—Claro; cuando vino Arnoldo Watson Hutton, delantero combinador y técnico.

—Llegó la calma también al centro.

—Algo de eso hubo. Acá fue Juan Harley quien nos enseñó a bajar la pelota y combinar el juego. Alberto Cantury y José Piendibene fueron los primeros ejes delanteros que así lo hicieron.

—Así llegamos al gran fútbol del 12. He leído que los argentinos jugaban a la inglesa y los orientales a la escocesa.

—No creo que fuera tan así. Por lo pronto, Poole vino de Inglaterra y Watson Hutton de Escocia, lo que daría una conclusión inversa. Ellos siguieron manteniendo hombres grandes y fuertes —incluso británicos— mientras los uruguayos evitamos el choque en base a pases. Tuvimos los mismos maestros, nos copiamos todo desde el primer día: no creo que hubiésemos practicado escuelas diferentes.

Para Montevideo tuvo especial significado su visita. Actuó en plena Guerra Civil, como una pausa de la antigua Grecia ante el mandato olímpico. (5)

¿Qué enseñó el Southampton al fútbol rioplatense? Sin asombrar individualmente, mostró lo que era el trabajo colectivo de once hombres que sabían jugar y actuaban juntos. Las crónicas son bien expresivas al respecto. Incluso nos aconsejó su capitán, Molyneaux, contratar un técnico. El Nottingham Forest dio paso a sus combinaciones veloces, ataques envolventes, vencedores, mostraron tiros medidos al gol, avasalladores por alto o ras de suelo. Había una diferencia abismal entre los "maestros marineros" de Punta Carretas de fines de siglo y estos profesionales británicos.

Juan Pena se dio el gusto de batir el arco del Southampton y del Nottingham Forest y aún "matar al arquero de un pelotazo", según una leyenda que anduvo por ahí muchos años. (ver recuadro EL FÚTBOL NACIONAL POR LAS PUNTAS...).

Una gran actuación argentina se registró ante el equipo amateur del South Africa. El Alumni lo venció por 1 a 0 en la Sociedad Sportiva de Barracas. Salvo el instructor Mack, australiano, Alumni jugó integrado por futbolistas nativos, descollando entre ellos el golero Buruca Laforia.

Uruguay inscribió su mejor resultado (aunque no victoria) ante el Everton, tres años más tarde, Equipo profesional inglés, subcampeones de la Liga esa temporada, que apenas ganó por un ajustado 2 a 1. (6)



El partido en Belvedere —entonces cancha de Wanderers— por la Copa Newton de 1909. El techo del vestuario crujía bajo el peso de los aficionados convulsionados por "salir" en la fotografía.

La presencia de los creadores demostró una mayor difusión en Argentina: programaron partidos contra la Liga, contra "británicos", Belgrano, Rosario y Alumni. Para Uruguay había sólo un partido. Pero mientras el fútbol porteño dejó ingresar muy lentamente a Zenón Díaz, luego a "Lito" González, Ginocchio, Pinoto Viale, Elías Fernández, Rossi, Uruguay mostraba con orgullo los rasgos de una "nacionalización" creciente con "Mondeja" y "Charranco",

(Módena y Dacal), "Pepe" Brachi, Gaitanín, Zanezzi...

Era innegable que toda una técnica iba floreciendo. Más "charrúa" la nuestra, más indomable: el mondonguillo (7), la chilena, la tijera, la palomita (8). Más académica la argentina: el "pie de ballet" de Arnoldo Watson Hutton (9), el quite a todo cuerpo de Arturo Chiappe, el "monito" de los centrales; y un desprecio feroz a tirar al outball, denominándolo "jugar a lo Belgrano" o tirar como "los ingleses". Los orientales jugaban más por las puntas; allí tenían sus mejores hombres a comienzos de siglo. Argentina tuvo recios centros delanteros, pero ya enriquecía su escuela (desde 1906) con Arnoldo Watson Hutton y sus avances combinados de los centrales.

Los del 12 —y los herederos de Harley y Piendibene— darán fe del avance de esta orilla con un secreto que nos acompañó siempre: el pase. La semilla británica había caído en tierra fértil.

COMIENZO DE LA COPA LIPTON

Primer partido oficial —por un trofeo— entre selecciones de ambas márgenes del Plata.

Fue el 15 de agosto de 1905, en Buenos Aires, donde el equipo de la Liga Uruguaya logró un meritísimo empate sin goles. Hubo dos alargues —uno de quince minutos y otro de seis— finalizando el partido por falta de luz.

ARGENTINA 0 URUGUAY 0

ARGENTINA: J. Buruca Laforia (Alumni); C. Brown (A) y J. G. Brown (A); J. Rodman (Belgrano), P. B. Browne (A) y Ch. E. Dickinson (B); G. E. Weiss (A), J. J. Moore, cap. (A), A. H. Forrester (B), C. Lett (A) y P. Frers (B).

URUGUAY: C. Saporiti (Wanderers); C. Carve Urioste (Nacional) y E. Boutón Reyes (N); C. Camacho (CURCC), L. Carbonne (CURCC) y A. Rovegno (N); C. M. Cuadra (N), J. Pena (CURCC), A. Camacho (CURCC), A. Cordero (N) y C. Hernández Bentancur (W).

No hubo goles.

FUTBOL INTERCLUBES O DE COMBINADOS?

El comienzo oficial de la disputa rioplatense de combinados data de 1905, con la disputa de la Copa de Caridad o Lipton (10). Sir Thomas Lipton, magnate del té, instituyó uno de los trofeos más artísticos que conoce el fútbol, fabricado por orfebres londinenses. Lo instituyó con fines de caridad y de competencia futbolística entre nativos de Argen-



José Piendibene, el maestro. Aunque en la imagen popular no se haya inmortalizado como goleador, Piendibene fue el jugador que más goles marcó frente a Argentina: tan grande fue lo suyo como exponente de la habilidad que eso quedó oscurecido.

tina y Uruguay: midase lo que significó esa reglamentación para la difusión en el medio argentino primordialmente, que apeló de inmediato a jugadores de Rosario y equipos porteños postergados hasta entonces. La Copa Lipton influyó para que, paulatinamente, pasaran a plano secundario los encuentros rioplatenses interclubes.

La Competition Cup (desde 1900) era una serie de eliminación apasionante entre Alumni, Lomas, Belgrano, Barracas, Quilmes y Estudiantes. También era un gran impulso para el fútbol de Rosario. Pero para Montevideo —con cuatro o cinco clubes— significaba unos pocos partidos y una final “imposible” en Buenos Aires. La “era del Alumni” dejó sin chance las pretensiones orientales, que recién en 1911 obtuvo la Copa gracias al Montevideo Wanderers.

Paralelamente se jugaba la Copa de Honor (Cusenier), con final en la capital uruguaya. La posibilidad era aquí mayor y ganaron Nacional sobre el Alumni, en 1905. Wanderers a Quilmes (1908) y CURCC a San Isidro al año siguiente.

De todas maneras, al oriental le apasionaba el encuentro de combinados. La fecha esperada era el 15 de agosto, “el día de la Lipton”. Era Santa María —entonces feriado en ambas márgenes del Plata— y había sido fecha del primer partido de 1889, del primer éxito albionista en Buenos Aires (1896), de la fundación de Wanderers, y día de partido para la Lipton en sus primeras doce versiones.

A la copa de los nativos, se sumó la de “las Ligas” o Newton, inaugurada en 1906. (11)

El cisma argentino (1912) coincidió con el acceso de Uruguay a primer plano. Los maestros “del 12”



En la larga historia de las confrontaciones rioplatenses, ya en la primera década, los estadios resultaban chicos: acá juegan en la vieja cancha de Avellaneda. La defensa uruguaya, agrupada, defiende una pelota aérea.

EL DETALLE DE LOS 174 PARTIDOS, UNO POR UNO

FECHA	LUGAR	RESULTADO	MOTIVO	FECHA	LUGAR	RESULTADO	MOTIVO
1901 (16-V)	Montevideo	ARGENTINA 3-2	Amistoso	1924 (25-V)	Montevideo	URUGUAY 2-0	Copa Newton de 1923
1902 (20-VII)	Montevideo	ARGENTINA 6-0	Amistoso	1924 (25-V)	B. Aires	ARGENTINA 4-0	Copa Newton
1903 (13-IX)	B. Aires	URUGUAY 3-2	Amistoso	1924 (10-VIII)	B. Aires	Empate 0-0	Medallas RR.EE. (*)
1905 (15-VIII)	B. Aires	Empate 0-0	Copa Lipton	1924 (31-VIII)	Montevideo	ARGENTINA 3-2	Medallas II. PP. (*)
1906 (15-VIII)	Montevideo	ARGENTINA 2-0	Copa Lipton	1924 (21-IX)	Montevideo	Empate 1-1	Amistoso
1906 (21-X)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	Copa Newton	1924 (2-X)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	Amistoso
1907 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	Copa Lipton	1924 (2-XI)	Montevideo	Empate 0-0	Camp. Sudamericano
1907 (6-X)	Montevideo	ARGENTINA 2-1	Copa Newton	1924 (16-XI)	Montevideo	URUGUAY 1-0	Amistoso (*)
1908 (15-VIII)	Montevideo	Empate 2-2	Copa Lipton	1925 (1-V)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Amistoso (C. B. Aires)
1908 (13-IX)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	Copa Newton	1926 (24-X)	Santiago	URUGUAY 2-0	Camp. Sudamericano
1908 (4-X)	B. Aires	URUGUAY 1-0	P. Honor Argentino	1927 (14-VII)	Montevideo	ARGENTINA 1-0	Copa Newton
1909 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	Copa Lipton	1927 (30-VIII)	B. Aires	URUGUAY 1-0	Copa Lipton
1909 (19-IX)	Montevideo	Empate 2-2	Copa Newton	1927 (20-XI)	Lima	ARGENTINA 3-2	Camp. Sudamericano
1909 (10-X)	B. Aires	ARGENTINA 3-1	P. Honor Argentino	1928 (10-VI)	Amsterdam	Empate 1-1	Campeonato Olímpico
1910 (12-VI)	B. Aires	ARGENTINA 4-1	C. Centenario	1928 (13-VI)	Amsterdam	URUGUAY 2-1	Campeonato Olímpico
1910 (15-VIII)	Montevideo	URUGUAY 3-1	Copa Lipton	1928 (30-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Copa Newton
1910 (13-XI)	B. Aires	Empate 1-1	P. Honor Argentino	1928 (21-IX)	Montevideo	Empate 2-2	Copa Lipton
1910 (27-XI)	B. Aires	URUGUAY 6-2	P. Honor Argentino	1929 (16-VI)	B. Aires	ARGENTINA 2-0	Amistoso
1911 (30-IV)	Montevideo	ARGENTINA 2-1	Amistoso	1929 (16-VI)	Montevideo	Empate 1-1	Copa Newton
1911 (15-VIII)	B. Aires	URUGUAY 2-0	Copa Lipton	1929 (20-IX)	Montevideo	URUGUAY 2-1	Copa Lipton
1911 (17-IX)	Montevideo	ARGENTINA 3-2	Copa Newton	1929 (28-IX)	B. Aires	Empate 0-0	Camp. Sudamericano
1911 (8-X)	Montevideo	Empate 1-1	P. Honor Uruguayo	1929 (17-XI)	B. Aires	ARGENTINA 2-0	Camp. Sudamericano
1911 (22-X)	B. Aires	ARGENTINA 2-0	P. Honor Argentino	1930 (25-V)	B. Aires	Empate 1-1	Copa Newton
1911 (29-X)	Montevideo	URUGUAY 3-0	P. Honor Uruguayo	1930 (30-VII)	Montevideo	URUGUAY 4-2	Copa del Mundo
1912 (25-II)	B. Aires	ARGENTINA 2-0	Amistoso	1932 (15-V)	B. Aires	ARGENTINA 2-0	Amist. (C. Com. Olímp.)
1912 (15-VIII)	Montevideo	URUGUAY 2-0	Copa Lipton	1932 (18-V)	Montevideo	URUGUAY 1-0	Amist. (C. Com. Olímp.)
1912 (25-VIII)	Montevideo	URUGUAY 3-0	P. Honor Uruguayo	1933 (21-I)	Montevideo	URUGUAY 2-1	Amistoso
1912 (22-IX)	B. Aires	URUGUAY 1-0	P. Honor Argentino	1933 (5-III)	B. Aires	ARGENTINA 4-1	Amistoso
1912 (6-X)	B. Aires	Empate 3-3	Copa Newton	1933 (14-XII)	Montevideo	ARGENTINA 1-0	Amistoso
1912 (1-XII)	Montevideo	ARGENTINA 3-1	Amist. (C. Montevideo)	1934 (18-VII)	Montevideo	Empate 2-2	Amistoso
1913 (27-IV)	B. Aires	Empate 0-0	Amistoso	1934 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Amistoso
1913 (15-VII)	Montevideo	URUGUAY 4-0	Amistoso	1935 (27-I)	Lima	URUGUAY 3-0	Camp. Sudamericano
1913 (9-VII)	B. Aires	Empate 1-1	Amist. (C. Sáenz Peña)	1935 (18-VII)	Montevideo	Empate 1-1	Copa Héctor R. Gómez
1913 (13-VII)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	Amist. (C. Sáenz Peña)	1935 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 3-0	Copa Migraburu
1913 (13-VII)	Montevideo	Empate 3-3	Amistoso	1936 (9-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Copa Migraburu
1913 (13-VIII)	B. Aires	URUGUAY 5-4	Amistoso	1936 (20-IX)	Montevideo	URUGUAY 2-1	Copa Héctor R. Gómez
1913 (15-VIII)	Montevideo	ARGENTINA 4-0	Copa Lipton	1937 (23-I)	B. Aires	URUGUAY 3-2	Camp. Sudamericano
1913 (31-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 2-0	P. Honor Argentino	1937 (10-X)	Montevideo	ARGENTINA 3-0	Copa Newton
1913 (5-X)	Montevideo	URUGUAY 1-0	P. Honor Uruguayo	1937 (11-XI)	B. Aires	ARGENTINA 5-1	Copa Lipton
1913 (26-X)	Montevideo	URUGUAY 1-0	Copa Newton	1938 (18-VI)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Copa Migraburu
1914 (30-VIII)	Montevideo	URUGUAY 3-2	P. Honor Uruguayo	1938 (12-X)	Montevideo	ARGENTINA 3-2	Copa Héctor R. Gómez
1914 (13-IX)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	P. Honor Argentino	1940 (18-VII)	Montevideo	URUGUAY 3-0	Copa Héctor R. Gómez
1915 (18-VII)	Montevideo	ARGENTINA 3-2	P. Honor Uruguayo	1940 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 5-0	Copa Migraburu
1915 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	Copa Lipton	1941 (23-II)	Santiago	ARGENTINA 1-0	Camp. Sudamericano
1915 (12-IX)	Montevideo	URUGUAY 2-0	Copa Newton	1942 (7-II)	Montevideo	URUGUAY 1-0	Camp. Sudamericano
1916 (17-VII)	B. Aires	Empate 0-0	Camp. Sudamericano	1942 (25-V)	B. Aires	ARGENTINA 4-1	Copa Newton
1916 (15-VIII)	Montevideo	ARGENTINA 2-1	Copa Lipton	1942 (25-VIII)	Montevideo	Empate 1-1	Copa Lipton
1916 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 3-1	Copa Newton	1943 (6-I)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Amist. (C. Cronistas)
1916 (1-X)	Montevideo	ARGENTINA 1-0	P. Honor Uruguayo	1943 (9-I)	Montevideo	URUGUAY 6-2	Amist. (C. Cronistas)
1916 (29-X)	Montevideo	ARGENTINA 7-2	Amist. (C. de la Prensa)	1943 (28-III)	B. Aires	Empate 3-3	Copa Migraburu
1917 (18-VII)	Montevideo	URUGUAY 3-1	Amist. (C. de la Prensa)	1943 (4-IV)	Montevideo	ARGENTINA 1-0	Copa Héctor R. Gómez
1917 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 2-0	P. Honor Uruguayo	1944 (5-I)	Montevideo	ARGENTINA 3-1	Amist. (C. Cronistas)
1917 (2-IX)	Montevideo	ARGENTINA 1-0	Copa Lipton	1944 (8-I)	B. Aires	Empate 3-3	Amist. (C. Cronistas)
1917 (14-X)	Montevideo	URUGUAY 1-0	Copa Newton	1944 (29-I)	Montevideo	URUGUAY 2-1	Amistoso
1918 (18-VII)	Montevideo	Empate 1-1	P. Honor Uruguayo	1944 (29-I)	B. Aires	ARGENTINA 6-2	Amistoso
1918 (28-VII)	Montevideo	URUGUAY 3-1	P. Honor Uruguayo	1945 (25-II)	Santiago	ARGENTINA 1-0	Camp. Sudamericano
1918 (15-VIII)	B. Aires	Empate 0-0	P. Honor Argentino	1945 (18-VII)	Montevideo	Empate 2-2	Copa Lipton
1918 (25-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	P. Honor Argentino	1945 (15-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 6-2	Copa Newton
1918 (20-IX)	Montevideo	Empate 1-1	Copa Lipton	1945 (29-XII)	Montevideo	Empate 1-1	Amist. (C. Cronistas)
1918 (29-IX)	B. Aires	ARGENTINA 2-0	Copa Newton	1946 (2-II)	B. Aires	ARGENTINA 3-1	Camp. Sudamericano
1919 (13-V)	R. de Janeiro	URUGUAY 3-2	Camp. Sudamericano	1947 (2-III)	B. Aires	ARGENTINA 2-1	Amist. (C. Cronistas)
1919 (18-VII)	Montevideo	URUGUAY 4-1	P. Honor Uruguayo	1947 (9-III)	Montevideo	Empate 4-4	Amist. (C. Cronistas)
1919 (24-VIII)	Montevideo	URUGUAY 2-1	Copa Newton	1947 (28-XII)	Guayaquil	ARGENTINA 3-1	Camp. Sudamericano
1919 (7-IX)	B. Aires	URUGUAY 2-1	Copa Lipton	1948 (18-V)	Montevideo	ARGENTINA 1-0	Amist. (C. Cronistas)
1919 (19-X)	B. Aires	ARGENTINA 6-1	P. Honor Argentino	1948 (25-V)	B. Aires	URUGUAY 2-0	Amist. (C. Cronistas)
1919 (7-XII)	Montevideo	URUGUAY 4-2	Amist. (C. de la Prensa)	1948 (5-XII)	J. L. Lacaze	ARGENTINA 2-1	Amistoso de huelguistas
1920 (25-VI)	B. Aires	URUGUAY 3-1	Copa Newton	1955 (27-III)	Santiago	ARGENTINA 6-1	Camp. Sudamericano
1920 (18-VII)	Montevideo	URUGUAY 2-0	P. Honor Uruguayo	1956 (15-II)	Montevideo	URUGUAY 1-0	Camp. Sudamericano de Mutualas
1920 (8-VIII)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Medallas II. PP.	1956 (18-III)	Montevideo	Empate 1-1	Amistoso de Mutualas
1920 (12-IX)	Vña del Mar	Empate 1-1	Camp. Sudamericano	1956 (1-VI)	Montevideo	ARGENTINA 2-1	Copa del Atlántico
1921 (30-X)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Camp. Sudamericano	1956 (10-X)	Paysandú	ARGENTINA 2-1	Amistoso
1922 (21-I)	B. Aires	ARGENTINA 3-1	Amistoso	1956 (14-XI)	B. Aires	Empate 2-2	Amistoso
1922 (22-I)	Montevideo	URUGUAY 3-1	Amistoso	1957 (20-III)	Lima	ARGENTINA 4-0	Camp. Sudamericano
1922 (8-X)	R. de Janeiro	URUGUAY 1-0	Camp. Sudamericano	1957 (23-V)	Montevideo	Empate 0-0	Copa Newton
1922 (12-XI)	Montevideo	URUGUAY 1-0	Copa Lipton	1957 (5-VI)	B. Aires	Empate 1-1	Copa Lipton
1922 (19-XI)	Montevideo	URUGUAY 2-1	Amistoso (*)	1958 (18-I)	Montevideo	URUGUAY 3-0	Amist. (C. Periodistas)
1922 (10-XII)	Montevideo	URUGUAY 1-0	Medallas II. PP.	1958 (6-IV)	Montevideo	ARGENTINA 1-0	Amistoso
1922 (17-XII)	B. Aires	Empate 2-2	Copa Newton	1958 (30-IV)	B. Aires	ARGENTINA 4-1	Camp. Sudamericano
1923 (24-VI)	B. Aires	Empate 0-0	Copa Lipton	1959 (30-III)	B. Aires	URUGUAY 5-0	Camp. Sudamericano
1923 (2-VII)	B. Aires	ARGENTINA 1-0	Amistoso (*)	1959 (16-XII)	Gucayquil	ARGENTINA 4-0	Copa del Atlántico
1923 (15-VII)	B. Aires	Empate 2-2	Medallas RR. EE.	1960 (17-VIII)	B. Aires	Empate 1-1	Amistoso
1923 (18-VII)	Montevideo	Empate 2-2	Amistoso (*)	1962 (13-III)	Montevideo</td		



Héctor Scarone, "el mejor forward del mundo", Campeón Uruguayo Olímpico y Mundial, tiene otro inextinguible sello de gloria: fue el jugador más temido por los argentinos.

Foto: Archivo "El Gráfico"

MUNDIALES Y SUDAMERICANOS

No nos detenemos con el énfasis que merecen, en los partidos disputados por Campeonatos Mundiales y Sudamericanos. Y no lo hacemos ahora porque hemos preparado entregas que los revisan en todos los detalles, otorgándoles la importancia que queremos darles.

GOLEADORES RIOPLATENSES

Los uruguayos, más estables en sus alineaciones, llevan el premio de la estadística. He aquí todos los goleadores:

José Piendibene (U), 17 goles; Angel Romano (U), 13; Héctor Scarone (U), 13; Carlos Scarone (U), 11; René Pontoni (A), 9; Rinaldo Martino (A), 9; Manuel P. González (A), 8; Eliseo Brown (A), 7; Pablo Dacal (U), 7; Héctor Castro (U), 7; Arnoldo Watson Hutton (A), 6; Max Susan (A), 6; José Viale (A), 6; Harry Hayes (A), 6; Alfredo Brown (A), 5; Isabelino Gradín (U), 5; Alberto Marcovecchio (A), 5; Attilio Badalini (A), 5; Roberto Cherro (A), 5; Bibiano Zapirain (U), 5; Angel Labruna (A), 5, Norberto Méndez (A), 5.

Uruguayos con 4 goles: L. Gorla, C. Bastos, Petrone, J. M. Medina y Míguez.

Argentinos con 4 goles: G. Guidi, Hiller, J. Libonatti, M. Seoane, Varallo, Zozaya, Loustau y Sanfilippo.

Uruguayos con 3 goles: A. Zumarán, F. Canavessi, R. Vallarino, P. Zibechi, P. Somma, Borjas, Ciocca, O. Varela, L. E. Castro, J. A. Vázquez, Porta y Ambrois.

Argentinos con 3 goles: Jorge Brown, Piaggio, Ohaco, Calomino, E. Hayes, Caldas, Maglio, Lucarelli, C. Peucelle, Marvezzi, Masantonio, J. M. Moreno, Ferraro, Angelillo y Belén.

Uruguayos con 2 goles: Bolívar y Carlos Céspedes, Raymond, Brachi, P. Seoane, C. Marques Castro, José Pérez, Mongelar, Buffoni, Casanello, Amato, Ruotta, Cea, C. Haeberli, Figueiroa, J. E. Piriz, Dorado, S. Varela, Rivero, Godart, Villadóniga, Attilio García, A. Silveira, Sacía y M. Bergara.

CUADRO DE HONOR

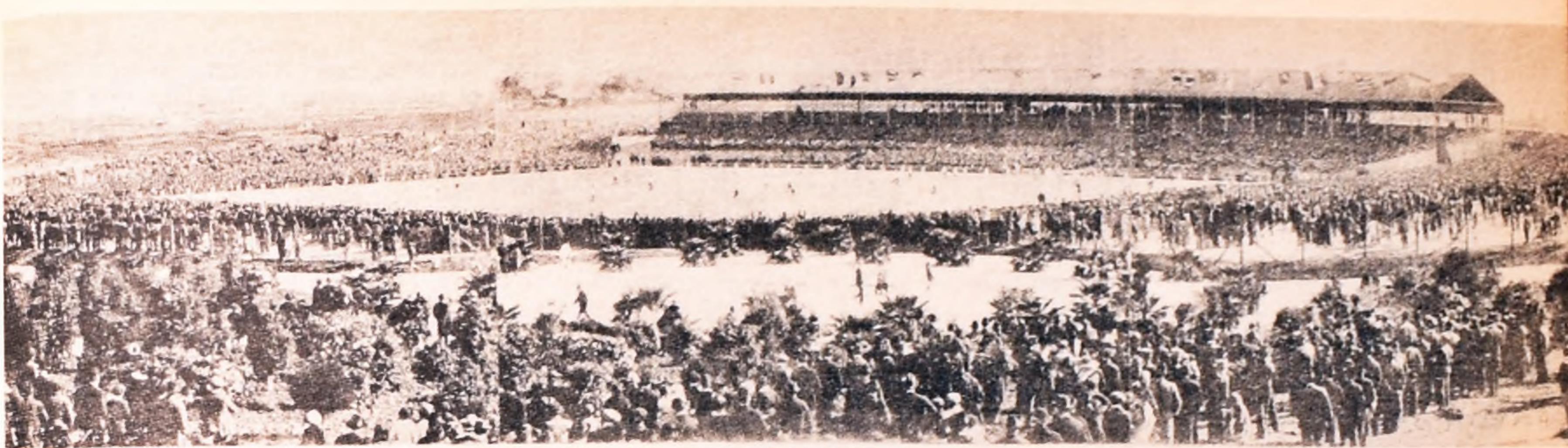
—Futbolistas orientales que han ganado la Copa Lipton—

Partido de especial significación para la estadística rioplatense, la lucha por la Copa de Caridad o Lipton constituyó la piedra fundamental de la rivalidad entre Uruguay y Argentina. De inmediato hubo muchas disputas (Copa Newton, Premio de Honor, medallas y amistosos), pero la Lipton encerró el sabor especial de su creación: partido entre nativos de ambos países, con fines benéficos, que se cumplía en el mejor momento del calendario del fútbol en estas latitudes: el 15 de agosto.

He aquí los 44 orientales; entre paréntesis el año de su triunfo.

Aguerre, Antonio (1922)
Andrade, José L. (1927)
Aphesteguy, Martín (1912)
Arispe, Pedro (1927)
Arremón, Juan P. (1927)
Batignani, Fausto (1922)
Benincasa, José (1910-11-12)
Bertone, Juan C. (1910)
Brachi, José (1911)
Buffoni, Felipe (1922)
Capuccini, Miguel (1927)
Carbone, Américo (1919)
Casanello, Norberto (1922)
Cea, J. Pedro (1927)
Clavijo, Vicente (1919)
Dacal, Pablo (1910-11-12)
Durán Guani, José M. (1911-12)
Foglino, Alfredo (1912-19)
Gestido, Alvaro (1927)
Gradín, Isabelino (1919)
Marán, Rodolfo (1922)
Módena, Vicente (1910-12)
Naguil, Rogelio (1922)
Nasazzi, José (1927)
Pacheco, Jorge G. (1910-11-12)
Petrone, Pedro (1927)
Pena, Juan (1910)
Piendibene, José (1910-11-12)
Ríos, Ramón (1911)
Romano, Angel (1911-12-19-22)
Ronzoni, Carlos (1911)
Ruotta, Pascual (1919)
Sanz, Oscar (1910)
Saldombide, Zoilo (1927)
Saporiti, Cayetano (1910-11-12)
Scarone, Carlos (1910-12)
Scarone, Héctor (1919-27)
Somma, Pascual (1911-19-22)
Tejera, Domingo (1922)
Urdinarán, Antonio (1922)
Vanzzino, José (1919-27)
Varela, Manuel (1919)
Zibechi, Alfredo (1919-22)
Zibechi, Pedro (1910)

Disputó más veces la Lipton, Cayetano Saporiti (11 partidos). La ganó más veces Angel Romano (4 en 9 presencias).



Hermosa fotografía de 1917 —cuando se disputaba el primer torneo sudamericano— del ex-Parque Pereira, cancha oficial de la Asociación donde hoy se halla la Pista de Atletismo. Las banderas de los participantes flamean en la tribuna principal.

mostraron el primer esplendor del combinado uruguayo y tuvieron una virtud mayor y definitiva: hicieron del fútbol un orgullo nacional.

Los dirigentes enfilaron hacia triunfos cada vez más importantes. La serie internacional rioplatense avanzó con dos pueblos detrás, exigiendo y viviendo. Era un fútbol con té en el intervalo, almuerzo y cena de camaradería, visitas a la ciudad. Pero eran dos pueblos que al éxito lo querían suyo, que modificaron íntimamente y para siempre el principio de que en deporte "perder o ganar es un accidente". En el fútbol rioplatense, sólo el perder puede ser un accidente.

El fútbol interclubes quedó reducido —desde 1916— a la disputa de la Copa Río de la Plata, en cuanto se refiere al interés mayor del público. Fue instituida por el doctor Ricardo Aldao, para disputar anual-

EL DEBUT DE LA CELESTE...

En la sexta edición de la Copa Lipton, Uruguay vence por primera vez. Ocurrió en la cancha de Wanderers, en Belvedere, el 15 de agosto de 1910. Fue el debut de los orientales con la blusa celeste.

URUGUAY 3 ARGENTINA 1

URUGUAY: C. Saporiti (Wanderers); J. Benincasa (R. Plate) y J. C. Bertone (W); J. G. Pacheco (Nacional), O. Sanz (RP) y J. Pena (N); V. Módena (RP), P. Dacal (RP), J. Piendibene (CURCC), C. Scarone (CURCC) y P. Zibechi (CURCC).

ARGENTINA: C. T. Wilson (S. Isidro); J. G. Brown (Alumni) y J. D. Brown (A); E. A. Brown (A), A. Ginocchio (R. Central) y H. M. Grant (Belgrano); E. Fernández (R. Plate), M. Susan (Est. B. Aires), H. Hayes (RC), A. P. Watson Hutton (A) y J. Viale (N. O. Boys).

Goles: Dacal, Zibechi y Scarone (Uruguay); Hayes (Argentina).

Otro hermoso documento del fútbol del 17: Uruguay entra a la cancha con Pacheco a la cabeza. Le siguen Angel Romano y Vanzzino.





Dos formidables protagonistas de las luchas rioplatenses: Héctor Scarone y Américo Tesoriere.

mente entre los campeones de ambas márgenes.

Pero Uruguay miró más adelante. Tal vez algo importara más que los partidos "sueltos": titularse campeón del continente sudamericano. Tomados de la mano, en iniciativa y en fútbol, Uruguay y Argentina miraron hacia el horizonte en procura de un destino de gloria que pronto reconocería el mundo entero. Y éramos nosotros los que queríamos jugar, como adelantados en todo. Mucho más que nadie tuvo que ver con la creación de la Confederación Sudamericana Héctor R. Gómez, preclaro dirigente uruguayo.

DEL 12 AL 30

El 10 de abril de 1910, en el Parque Central, River Plate venció al Alumni por 2 a 1. La similitud de las blusas albirrojas, hizo que River Plate vistiera de celeste y pantalón

blanco. Terminarían entonces sus partidos con Alumni, siendo River el único equipo del Plata que jamás perdió con el coloso argentino: habían jugado tres veces.

Cuando Buenos Aires sugiere, en reclamo amistoso de ese mismo 1910, que Uruguay abandone el albiceleste para sus encuentros de combinados, hubo un recuerdo especial para la "mística" riverplatense. Y Ricardo Le Bas y Héctor R. Gómez propusieron la celeste como casaca internacional uruguaya.

La celeste debutó —también el 15 de agosto— en la Copa Lipton del 10. Uruguay la ganó por primera vez aquella tarde, en el field de Belvedere. También con la celeste se tituló de "maestro" José Piendibene, en el partido por el Premio de Honor disputado el 29 de octubre de 1911 en el Parque Central.

La celeste fue el estandarte del fútbol del 12: Pacheco, Durán, Foglino, Benincasa, Romano, Carlos Scarone, Aphesteguy... Pero las victorias orientales a partir de la celeste no pueden sorprender: Uruguay era el único país integrado socialmente en el deporte, lo que reflejaba la situación social. Las plazas vecinales —embriones de las "deportes"— llamaban al esfuerzo físico sin discriminación. El propio Nacional superó la crisis de 1911 dando ingreso a los desposeídos económicamente, mientras crecía el Central de Palermo, el Reformers de Punta Carretas, Universal de Belvedere, River Plate en su Parque Lugano.

El fútbol argentino sintió el impacto deportivo de la generación del 12, que también recorrió zonas de Brasil en 1911, 13, 16 y 17 por obra del Bristol, Dublin, Belgrano, Salto deslumbró en Paraguay en 1913. Y



En pleno cisma del fútbol uruguayo en 1923. El equipo de la Federación que empató con el otro "rebelde", el representativo de la Asociación Argentina.



El célebre "gol olímpico" cuando, de regreso de Colombes, los celestes jugaron en Buenos Aires. Hay foul a Mazali, embestido antes de llegar a la pelota. Sin embargo se validó.

Chile gritó su asombro durante el primer sudamericano no oficial, en Buenos Aires cuando lo enfrentábamos con futbolistas negros.

Iniciadas las disputas continentales, Uruguay asomó como primer campeón invicto (1916, en Buenos Aires), también ganó en Montevideo al año siguiente y en 1920 vuelve a vencer, ahora en Chile.

Con el fútbol dividido por el cisma (1922-1925), Uruguay deslumbra en 1923 y 1924. Ese año Uruguay juega más partidos internacionales que ningún fútbol del mundo en todas las épocas: más de 40. Y se consagra campeón de la Olimpiada de Colombes. Todo el mundo miró hacia América y hacia este pequeño rincón: el gran fútbol obtuvo su primera gran victoria.

¿De Uruguayos y Argentinos qué quedaba? Al regreso de Colombes, los nuestros dieron a Argentina la ocasión de un triunfo amistoso sobre el cuadro olímpico: a partir de esa "victoria moral" Argentina buscó afanosamente "su" victoria.

El sudamericano de 1926 volvió a ser celeste, pero al año siguiente —en Lima— los argentinos sacaron su "garra" y vencieron. Toda Europa se enteró del triunfo argentino, logrado justamente a las puertas de Amsterdam. (Ver recuadro).

Pero la Olimpiada del 28 fue también celeste después de la memorable final con los argentinos, que a partir de allí comenzaron a preguntarse por qué les ganábamos. Ellos eran por lo menos tan buenos como nosotros. En el Sudamericano del 29, en Buenos Aires fue campeón Argentina. Bossio, Peucelle, Manuel Ferreira, Cherro, los Evaristo. ¡Por fin mejor que los uruguayos! Y tan cerca del 30!



José Nasazzi y Pedro Omar se saludan antes del partido por el Sudamericano de 1929, jugado en Sportivo Barracas.

LA MEMORABLE FINAL DE AMSTERDAM

Hubo un partido que fue el mayor, el más grande, el que tuvo al mundo entero como espectador. Y fue en tierra europea, en Amsterdam.

Ya en los Juegos Olímpicos de París, con la gloriosa culminación de Colombes (1924), Europa tuvo noticias completas del fútbol sudamericano.

Argentina se titula —en Sud América— en 1925: Uruguay está arreglando su casa, terminando con la división y no concurre. Para el 26, en campos de Nuñoa, se reitera el dominio sudamericano de la casaca celeste. Pero fue del torneo de Lima, en 1927, que sacan material las agencias telegráficas: Argentina es el campeón; Uruguay está cansado, quizás viejo. El reiterado enfrentamiento entre los rivales del Plata ya no era sólo nuestro: tenía al mundo deportivo de espectador.

Y así lo entendió Nasazzi, al pisar tierra francesa rumbo a Amsterdam. "Creo en el triunfo de los sudamericanos y mi más ardiente deseo sería poder llegar a la final con nuestros hermanos los argentinos y poder demostrar a los europeos que, en la lejana América, se hace un deporte inteligente y honrado". Tal lo declarado a la "Agencia Austral", en cable del 5 de mayo de 1928.

Y el deseo del Gran Capitán se cumplió. El 10 de junio, sobre el césped del estadio de Amsterdam, Uruguay y Argentina disputaban la final olímpica de 1928.

En 1924 se habló de una Europa en reciente post-guerra, de un torneo con muchas ausencias. También Uruguay podía haber argumentado que concurría con "la mitad de su fútbol", por aquel entonces dividido.

En 1928 no se hablaba de atenuante alguno para la gloria. Todos los críticos, incluso los ingleses, hablaban de máquinas de maravillosa precisión futbolística, con referencia a la de los rioplatenses, en el camino de su clasificación para la instancia decisiva.

El 10 de junio el partido terminó empatado, el 13 se celebró el desempate. Uruguay volvió a titularse campeón olímpico (campeón del mundo, para aquel entonces), mientras Argentina se vistió con un sólido prestigio.

La final de Amsterdam —ganada por Uruguay 2 a 1 — fue el "mejor partido que vieron en su vida" el referí, diversas personalidades, técnicos, periodistas y millares de aficionados. Daba pena irse del estadio, dicen crónicas de la época.

Una escuela de fútbol señorial admiraba a todos. Esa tarde jugaron para Europa y el mundo. Y Europa y el mundo quedarían impactados para siempre.

Para el pleito a través del río fue otro partido: con ausencias, con cambios, con jugadas que se protestarán siempre, con figuras que no respondieron justamente esa tarde. Para los uruguayos, el triunfo "de la celeste". Para los argentinos, una tarde de mala suerte.

Pero Amsterdam estuvo más allá del río. Amsterdam se jugó para el mundo, para la consagración definitiva. De ese día, diremos los uruguayos que "ganamos siempre nosotros"; los argentinos argumentarán que hicieron tantos méritos como el mejor, nunca menos. Y ambos tendremos razón. Amsterdam es el mayor triunfo del fútbol rioplatense.

En noviembre de 1929, en la cancha de San Lorenzo, saludan al público uruguayos y argentinos. Nasazzi y "Nolo" Ferreira al frente. Ganó Argentina por 2 a 0. La revancha sería el Campeonato del Mundo del 30.



El Mundial de 1930 dio nueva oportunidad a que Uruguay y Argentina disputaran el título. Argentina llegó al descanso ganando por 2 a 1. Pero cayó al final 4 a 2: el aluvión celeste había vuelto a imponerse. Era la mística. No podían seguir siendo inferiores por años. Y no lo eran: a sus famosos futbolistas se habían sumado Monti, Stábile, Varallo. Argentina luchó con su mejor fútbol y ganó el primer tiempo, en el propio Montevideo. Uruguay tenía hombres del 24. Su evolución apenas se distinguía entre triunfo y triunfo. Decenas de anécdotas de machismo y cosas extra-fútbol se tejieron en aquel entonces. La mayor de todas, la existencia de una mística, que florecía al mero hecho



El equipo uruguayo que jugó el partido organizado por nuestro Círculo de Cronistas Deportivos el 8 de enero de 1958. Gambetta (técnico), W. Martínez, Clímaco Rodríguez, Ruilópez, Leiva, Julio Benítez, Roque Fernández, Héctor Núñez, Héctor Rodríguez, Míguez, Sacía y Borges. Ganaron los uruguayos por 3 a 0.



Lorenzo Fernández: célebre protagonista de estas luchas. Luce "la roja", impuesta para "olvidar" el partido final del 30.

de vestir "la celeste". Nada más real y menos embrujado que el extraordinario ciclo oriental de esos veinte años.

Después del 30 el mundo del fútbol se amplió. No sólo las competencias mundiales, sino las excursiones de Nacional, principalmente, y Boca Juniors por Europa, ambas en 1925, y tendieron la red hacia un fútbol que se iba profesionalizando.

La cotización uruguaya era aparentemente mayor. Pero todavía jugaban los Campeones de Colombes... Un ambiente más reducido y un profundo respeto por las glorias olímpicas, mantuvo en titularidad a inmensas figuras. Mirar hacia los campeones uruguayos, era encontrarse con hombres cercanos a los 30 años y

muchos pasándolos fácilmente. Igualmente marcharon a Europa Scarone, Petrone, Mascheroni.

Para irse, el oriental tenía que romper amarras fuertes que allá eran nostalgias tremendas. El argentino tuvo menos problemas para emigrar. Queriendo entrañablemente a su tierra, su fútbol, su barriada, era sin embargo "perdedor". Había caído reiteradamente: lo de Amsterdam y Montevideo eran como "manchas". Muchos pidieron que "la tierra se los tragara". Así emigraron Orsi, Monti, Demaría, Guaita, Stábile, Scopelli.

Italia pasó a ser gran potencia futbolística gracias a la numerosa y calificada corriente argentina: no hay título italiano sin argentinos, puede decirse, habiendo contribuido también un uruguayo, Miguel Andreolo, en el éxito "azzurro" del Mundial de 1938.

El historial entre uruguayos y argentinos hizo crisis luego del 30. Se abandonaron incluso los colores tradicionales, como culpándolos de los problemas surgidos a raíz de la final del Centenario. El profesionalismo había comenzado, y no habría sudamericano hasta 1935. Se registró entonces un nuevo triunfo de la "mística" —esta vez vestida de rojo— al ganar Uruguay en Lima; todavía con Nasazzi!

La Copa Lipton, el partido mayor del Río de la Plata, volvió en el 37. No conoció por lo tanto disputas entre casacas rojas y blancas. Argentina señaló entonces el score más alto del tradicional trofeo. (12)

El regreso a la Newton, incorporadas las copas Mignaburu y Héctor R. Gómez, trataron en vano de devolver interés y tradición a un fútbol de combinados que aparecía co-

mo una lucha empalidecida. En los resultados tras de la estadística Argentina aparecía con más victorias. Pero no eran esos "mano a mano", de entrecasa, los que hubiese deseado ganar el aficionado argentino sino aquellas finales de Amsterdam y Montevideo.

¿FUTBOL DE COMBINADOS O INTERCLUBES?

El surgimiento del fútbol brasileño al primer plano mundial, como el tercero en discordia de América, coincidió con una larga etapa de aislacionismo deportivo argentino, acentuado por la carencia de disputas con Uruguay entre 1948 y 1955.

Argentina pretendía poseer un fútbol "fuera de serie", con amplia confirmación en el ámbito sudamericano en la década del 40. Pero no respondió compitiendo, a la hora de demostrarlo. Al llamado del Mundial de 1950 fue sólo Uruguay del Plata y resultó brillante campeón, en la propia tierra brasileña. La victoria uruguaya devolvió la fe en el fútbol rioplatense.

Reincorporada Argentina al concierto continental, sumó nuevos lauros y dejó la sensación de un material humano acorde con el prestigio mundial antes alcanzado. El futbolista argentino volvió a cotizarse en Europa y el mundo, tal vez más que ningún otro.

La estadística del clásico platense se inclinó hacia Argentina en los últimos años. Uruguay aparece como muy seguro en su reducto de Montevideo. Allí ha obtenido, como en 1942, los sudamericanos de 1956 y 1967. También un éxito continental extraordinario, en 1959, ha demostrado que los celestes mantienen su

pacto con la gloria que le reserva las victorias trascendentales frente a Argentina.

El fútbol de la última década ha avanzado hacia el mundo del espectáculo. España e Italia, con incorporaciones internacionales, llevaron a sus clubes a un potencial deportivo y económico que, paulatinamente, fue minando el interés por el fútbol de combinados. Se vuelve entonces al fútbol interclubes, con las variantes de cotización de los diversos mercados internacionales. Y el Río de la Plata no puede estar ajeno a la variante.

Uruguay volvió a ser el primer adelantado. Por moción de Roberto Espil y trabajo intenso de Washington Cataldi, se llegó a la Copa Libertadores de América, disputa continental interclubes. Una vez más fuimos nosotros los que quisimos jugar. Hubo que convencer a los demás países. Tal vez por eso... (13)

Los clubes argentinos también lograron primeros planos. La tradición técnica del fútbol rioplatense no tenía que ser desmentida.

La Copa del Mundo puede hacernos retornar al fútbol de combinados. Si ello acontece, podremos entonces mostrar orgullosos esta estadística. Hoy es un tema lleno de historia, emoción y recuerdos, ya que cuesta creer después de repasar los acontecimientos vividos, que jueguen uruguayos y argentinos y el mundo no esté mirando.



En el Estadio Centenario, el 6 de abril de 1958, ya sin público, entran encabezados por William Martínez y Mouriño.

NOTAS:

(1) Juan Pena, hijo del canchero del Montevideo Cricket, fue la primera estrella auténtica del fútbol uruguayo. Falleció en 1964.

(2) Acta del Montevideo C.C. (1895), firmada por A. Dunbar, secretario.

(3) Julio Negrón, atleta y jugador de criquet desde 1889, fue el primer capitán criollo del CURCC. En 1897 se radicó en Buenos Aires.

(4) El doctor José María Delgado, "el poeta de Nacional", inolvidable Presidente, denominó "La Primera Torre" al triunfo de 1903.

(5) Uruguay enfrentó al Southampton con: Lindeblad (Deutscher F. K.); Carve Urioste (Nacional) y Davies (CURCC); C. Camacho (CURCC), Carbone (Nacional) y Narciso Cerato (Deutscher); J. Pena (CURCC), E. Mañana (CURCC), A. Camacho (CURCC), Barbero (Deutscher) y Cordero (Nacional).

(6) Uruguay formó con: Saporiti (Wanderers); Falco (Nacional) Bertone (Wanderers); Lourtet (R. Plate), Zanezzi (Dublín) y Ronzoni (Colón); Módena (R. Plate), Dacal (R. Plate), Friedrich (Wanderers), A. Zumarán (Wanderers) y Brachi (Dublín).

(7) El "mondonguillo" —como denominación— es oriental. Williams, eje medio del "Flora", famosa tripulación futbolera británica, dejaba pasar sobradamente la pelota (a fines de siglo y también en 1900) y le daba un golpe de taco, por encima de su cabeza. Tenía una nariz prominente ("nariz de mondongo") y el público del Parque Central le pedía: "Otra, mondongo...". Cuando se popularizó la jugada a través del maestro Piendibene, ya estaba bautizada: era el "mondongo", mejor dicho el "mondonguillo".

(8) La "chilena" era practicada por Ernesto Boutón, a comienzos de siglo, pero sin nombre. Los chilenos que enfrentó Uruguay en 1910 —en Buenos Aires— sacaban a las apuradas, sobre todo Próspero González y Hormazábal. Era el saque "de chilena", a la marchanta. No es una jugada de valor técnico, pero los rioplatenses la llevaron al ataque, donde el remate se hace muy peligroso. La "tijera" fue la gran jugada de Pacheco, inolvidable en Andrade. La "palomita" es "propiedad" de José Benincasa, que planeaba en zambullida y apoyaba al ataque; Bartolucci —mucho después— brilló con su "palomita" argentina.

(9) Arnoldo Watson Hutton, hijo del viejo maestro escocés, jugó al fútbol en Alemania y en Escocia. Volvió a Buenos Aires (era argentino) en 1906 y fue un maestro indiscutido en el pase y la forma de pegarle a la pelota. Watson Hutton castigaba con el pie como de bailarina, "pie de ballet", habiendo sido Luis Altamirano su primer gran discípulo oriental.

(10) La Copa Lipton se disputó 25 veces, entre 1905 y 1968. Argentina la obtuvo 10 veces (aunque no se adjudica) y Uruguay 6. Empataron 9 partidos.

(11) La Copa de las Ligas o Copa Newton —donada por el deportista argentino Nicanor R. Newton— permitía integrar los equipos con jugadores no nativos. Se disputó 25 veces, entre 1906 y 1968. Argentina la obtuvo 12, Uruguay 8 y empataron 5 partidos. Con respecto al último, no está bien determinado (por Argentina) si estuvo en juego o fue un simple "amistoso".

(12) Argentina venció por 5 a 1, con: Herrera; Montañez y Gilli; A. Sastre, Rodolfi y C. Martínez; Peucelle, Fidel, Masantonio, Moreno y E. García.

(13) Peñarol ganó para Uruguay tres veces la Copa Libertadores de América y dos veces la Intercontinental.

URUGUAYOS Y ROSARINOS

Con motivo del Centenario de Mayo (1910), se realizó en Buenos Aires una serie de partidos con participación del célebre Alumni, seleccionados de Chile, Uruguay, de la Asociación Argentina (AAFL) y uno de los británicos residentes en Buenos Aires. A estos encuentros se les ha llamado, impropriamente: Primer Campeonato Sudamericano.

Aprovechando la estada, la Liga Rosarina invitó a los chilenos, no concretando su anhelo. Concurrió entonces el equipo uruguayo, realizándose en Rosario el primer partido de combinados entre ambas ciudades.

En 1912 comenzaría la real proyección histórica de estos enfrentamientos, al donar Mariano Reyna, de la Asociación Argentina, una copa que sería disputada anualmente alternando las capitales. Fue la "Copa Asociación" o "Copa Reyna".

Al pasar los equipos rosarinos a integrar los torneos de la AFA, desapareció el significado de estas luchas, verdadero apéndice de la rivalidad rioplatense. Desde hace un par de décadas es un partido que sólo existe en el recuerdo.

EMBRUJO REAL DE URUGUAYOS Y ROSARINOS

Ya es un partido para el recuerdo. Rosarinos y uruguayos hicieron escuela conjunta en el Río de la Plata, con similar fervor y coraje, con idéntica dedicación al pase justo, a la jugada medida.



Juan Eduardo Hohberg une con su actuación dos eslabones de la historia de las confrontaciones con los rosarinos. Jugó por ellos en el 47 e hizo un gol a Máspoli en el segundo partido. En 1958 jugó por Uruguay frente a sus ex-compañeros de formación futbolística, pues nació en Córdoba.

El fútbol rosarino aportó al de Buenos Aires mucho de lo que luego definiera su estilo. Este es su equipo de 1910, en ocasión del primer partido jugado entre uruguayos y rosarinos.



FECHA Y LUGAR	VENCEDOR Y SCORE	MOTIVO
1910 (junio 5) Rosario	Empate 2-2	Amistoso
1912 (dic. 3) Rosario	Uruguayos 4-0	Copa Asociación
1913 (set. 14) Montevideo	Uruguayos 5-0	Copa Asociación
1915 (oct. 24) Rosario	Rosarinos 3-2	Copa Asociación (1914)
1915 (dic. 5) Montevideo	Uruguayos 3-1	Copa Asociación
1916 (nov. 19) Montevideo	Uruguayos 4-1	Copa Asociación
1917 (julio 9) Rosario	Uruguayos 1-0	Copa Asociación
1918 (dic. 16) Montevideo	Uruguayos 3-1	Copa Asociación
1919 (set. 28) Rosario	Rosarinos 4-1	Copa Asociación
1923 (julio 2) Montevideo	Rosarinos 3-1	Copa Asociación
1924 (nov. 1) Rosario	Empate 3-3	Amistoso (Uruguay B)
1929 (ago. 25) Rosario	Uruguayos 2-1	Copa Asociación
1929 (set. 22) Rosario	Uruguayos 3-2	Amistoso benéfico
1932 (ago. 30) B. Aires	Rosarinos 2-1	Copa Asociación
1934 (dic. 11) Rosario	Rosarinos 5-2	Copa Asociación
1934 (dic. 22) Montevideo	Empate 2-2	Copa Asociación
1935 (dic. 29) Montevideo	Rosarinos 4-2	Copa Asociación
1936 (set. 27) Rosario	Empate 1-1	Copa Asociación
1936 (oct. 14) B. Aires	Rosarinos 1-0	IV Centenario B. Aires
1937 (set. 5) Montevideo	Uruguayos 1-0	Copa Asociación
1937 (set. 26) Rosario	Empate 0-0	Copa Asociación
1938 (oct. 23) Montevideo	Uruguayos 3-0	Copa Asociación
1938 (dic. 17) Rosario	Uruguayos 3-1	Copa Asociación
1941 (jun. 19) Montevideo	Uruguayos 3-0	Copa Asociación
1941 (julio 13) Rosario	Rosarinos 2-0	Copa Asociación
1944 (dic. 30) Montevideo	Uruguayos 5-0	Copa Asociación
1945 (enero 6) Rosario	Rosarinos 2-1	Copa Asociación
1947 (feb. 11) Montevideo	Uruguayos 2-1	Copa Asociación
1947 (mar. 15) Rosario	Uruguayos 3-1	Copa Asociación
1958 (jun. 20) Rosario	Rosarinos 2-0	Copa La Bandera
1958 (jul. 18) Montevideo	Uruguayos 1-0	Copa La Bandera
1959 (jul. 9) Rosario	Empate 0-0	Amistoso
1959 (ago. 25) Montevideo	Empate 0-0	Amistoso
1960 (jun. 20) Rosario	Rosarinos 2-1	Amistoso

Suman 34 encuentros; Uruguay ganó 16, empató 7 y Rosario venció en 11 oportunidades. En goles: 65 uruguayos y 47 rosarinos.

Si ofreciésemos este historial a un crítico europeo no lo entendería. ¿Qué interés —incluso estadístico— puede tener un encuentro, entre el fútbol de una provincia argentina y el del laureado en el mundo, Uruguay? Pero tuvo su innegable importancia. De esa emulación entre rosarinos y uruguayos, que se fue diluyendo en el siglo, se acentuaron valores legítimos del carácter nacional rioplatense. Porque Montevideo dio cabida inmediata en sus combinados a futbolistas del pueblo. Y Rosario, también un medio reducido, tuvo en la gran oportunidad del partido con los uruguayos, el medio para hacer lo mismo, para foguear valores auténticamente criollos que en Buenos Aires hubiesen quedado postergados.

Rosarinos y uruguayos hicieron culto a la "garra", a "nacer sabiendo", a "vencer al gringo". Fueron los dos núcleos más importantes de creación del gran fútbol en América. ¡Y se parecen! ¡claro que se parecen!

Cuando Buenos Aires alinea en sus seleccionados a los primeros jugadores extractados de los potreros sumará nombres rosarinos: Zenón Díaz, Caraciolo González, Armando Ginocchio, "Lito" González, "Pinoto" Viale, Harry Hayes. Era el fútbol "con pueblo detrás", era el fútbol que América esperaba para llevarlo a la cima del mundo.

En el primer encuentro, aquel de Rosario, debutó José Benincasa, a los 15 años; jugaron Harley y Pinedibene: fiesta para Rosario.



Posa, de pie, la selección uruguaya que concurrió a Buenos Aires en 1910 a disputar lo que impropiamente se llamó "primer Campeonato Sudamericano". Seguirían luego viaje a Rosario para inaugurar una competencia hoy casi olvidada.



Sudamericano de 1967. Uruguay marcó ese dia el gol N° 300 en ese tipo de torneos.



Coronación continental interclubes. Peñarol campeón nuevamente, en 1966 en Santiago.



EL PROXIMO JUEVES APARECE

HISTORIA DE LOS "CLASICOS"

EDUARDO GUTIERREZ CORTINAS

La columna vertebral del fútbol del país está cimentada en un pilar que ni el tiempo ha podido siquiera insinuar su envejecimiento: en el choque entre Nacional y Peñarol. O Peñarol y Nacional. Eduardo Gutiérrez Cortinas la relata en sus hitos más importantes. La figura de Atilio García constituye la lámina central en colores: nadie hizo más goles que él en esos ni en otros partidos.

PLAN DE LA COLECCION

1. LOS ALBORES DEL FÚTBOL URUGUAYO.
Franklin Morales.
2. LOS CAUDILLOS.
Carlos Soto.
3. EL FÚTBOL DEL 12.
César L. Gallardo.
4. HISTORIA DEL CLUB NACIONAL DE FOOTBALL.
Dionisio A. Vera.
5. URUGUAYOS Y ARGENTINOS.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
6. HISTORIA DE LOS "CLASICOS".
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
7. 1924: COLOMBES.
Carlos Manini Ríos.
8. HISTORIA DEL CLUB ATLÉTICO PEÑAROL.
Ulises Badano.
9. LOS MAESTROS.
César L. Gallardo.
10. GOLES Y GOLEADORES.
Ricardo Lombardo.
11. 1928: AMSTERDAM.
Julio Bayce.
12. LOS NEGROS EN EL FÚTBOL URUGUAYO.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
13. EL MUNDIAL DEL 30.
Carlos Martínez Moreno
14. EL RÉGIMEN PROFESIONAL.
Franklin Morales.

15. LOS CAMPEONATOS SUDAMERICANOS.
16. EL FÚTBOL DEL INTERIOR.
17. EL NACIONAL DEL 40.
18. LA COPA URUGUAYA.
19. 1950: MARACANÁ.
20. LA EVOLUCIÓN DE LAS TÁCTICAS.
21. PEÑAROL CAMPEÓN DEL MUNDO.
22. LOS JUGADORES INTERNACIONALES.
23. EL MUNDO DEL FÚTBOL.
24. LOS ARQUEROS.
25. LA GARRA CELESTE.
26. EL CUADRO IDEAL DE TODOS LOS TIEMPOS
27. LA COPA DEL MUNDO.
28. MÉXICO 70.

LA EDITORIAL PODRÁ MODIFICAR ESTOS TÍTULOS O SU ORDEN.

TODOS LOS JUEVES

1 CAPITULO DEL FUTBOL MAS GLORIOSO CON 1 LAMINA CENTRAL EN COLORES

EJEMPLAR
DE
COLECCION